
DEL TUTELAJE A LA REVOLUCIÓN

CON LOS POBRES:

RECONCEPTUALIZACIÓN

ARGENTINA

María Cristina Melano

Resumo: *o artigo identifica algumas fraturas provocadas pelo Movimento de Reconceituação na Argentina no marco das condições sociopolíticas existentes entre as metades dos anos 1960 e 1970.*

Palavras-chave: *identidade, latino-americanidade, povo, fraturas, militância*

La crisis producida en los planos políticos, económicos, culturales durante los '60 y mediados de los '70, interpeló las perspectivas teóricas de las ciencias sociales. En ese marco el Movimiento, de Reconceptualización latinoamericano, revió los principios ontológicos, teóricos, metodológicos y las prácticas del trabajo social. Esta reflexión dio lugar a la ruptura con las tradiciones y la desvalorización de toda perspectiva alejada de cambios radicales, con lo cual vastos sectores del Trabajo Social argentino identificaron los objetivos profesionales con la militancia revolucionaria. Se produjo entonces un desplazamiento del proyecto profesional al proyecto político. Al producirse esta asimilación el Trabajo Social se aproximó al análisis macro social, indiferenció el saber profesional del saber político, incrementó la reflexión metodológica y en sus intervenciones profesionales diluyó su interés por la especificidad disciplinar.

Interesa identificar las características del campo en que se insertaban los profesionales de trabajo social en sus prácticas y la incidencia del tipo de experiencias realizadas en la visión de realidad de los mismos, quienes redefinían paralelamente su identidad y el sentido de pertenencia a una profesión.

El documento recupera algunas rupturas que se produjeron en el campo disciplinar, en el marco del ethos epocal, tiempos en que los

reconceptualizadores produjeron el pasaje del tecnicismo a la militancia revolucionaria.

LA MORADA DE IDEAS DE LA ÉPOCA Y EL CONTEXTO DE PRODUCCIÓN DE LA CIENCIA SOCIAL EN ARGENTINA

Hemos señalado anteriormente que los '70 constituyen un período de múltiples crisis y actúan como bisagra entre dos etapas de las sociedades contemporáneas. El Estado de Bienestar y sus instituciones comenzaron a ser cuestionados y paralelamente la propuesta falaz del desarrollismo empezó a ser develada.

La coyuntura internacional alentaba la esperanza de que la periferia dependiente podía ser el lugar donde se produjera la emancipación del mundo, el ámbito donde se podía concretar una revolución y un proceso diferente de humanización. De modo tal que las revoluciones antiimperialistas del Tercer Mundo recibían la adhesión de sectores de la intelectualidad progresista, que justificaban la violencia como medio legítimo para su concreción. Paralelamente, la presencia de la Revolución Cubana (59), la Revolución Argelina (62) el Mayo Francés (68), el acceso del gobierno socialista de Salvador Allende por vía eleccionaria en Chile, los cambios originados en la iglesia, a través del Concilio Vaticano II, el movimiento hippie alentaron la ilusión de gestación de un hombre nuevo, la idea de construcción de un modelo de sociedad más equitativa y solidaria. Esta idea de concreción del “hombre nuevo”, aparece nítidamente expresada en el discurso del Che Guevara.

La idea fuerza de construcción de un mundo mejor, germinó fuertemente en la juventud de la época. A diferencia de la situación de principios de siglo XX, en que el desencantamiento del orden liberal tuvo como efecto la ausencia de proyectos (en lo social y personal), por los '70 el proyecto ocupaba tal espacio del escenario vital de los actores, que era el motor que impulsaba el deseo de instauración de cambios, el ideal por el cual la esperanza de construir un nuevo orden social se constituyó en la utopía por la cual valía la pena morir.

El contexto de producción de la ciencia social - y del trabajo social - era de disputa teórica, de confrontación con los saberes instituidos por el positivismo, el estructural funcionalismo y con la teoría cepalina (desarrollismo). En el cientificismo, la ciencia se coloca en las antípodas de la ideología. Los científicos sociales latinoamericanos descubrían que el velo de la “objetividad” encubre a la ideología dominante, y que la racionalidad técnica niega su condición de ser legitimada por intereses políticos concre-

tos. La preocupación con la construcción interdisciplinaria evidencia el intento de reconstruir la visión de totalidad de lo social, de unidad de la ciencia. En la Argentina, sectores de la intelectualidad posicionados en posturas de izquierda radical advierten que no es posible una revolución la adhesión de las capas populares, y comienzan a registrar la influencia del peronismo en las clases trabajadoras, circunstancia que incide en la construcción de un nuevo imaginario: la construcción de un “socialismo nacional” y de una ciencia social funcional a este proyecto político.

Asimismo las ciencias sociales procuraban desmitificar la trascendencia de los formalismos lógicos, introduciendo el análisis de los procesos históricos como temas de estudio de las disciplinas sociales.

Las palabras de O’Farrell (1974) resultan paradigmáticas: “el mismo estimaba que los problemas gnoseológicos sólo adquieren relevancia... [por su referencia a los pueblos que los generan]”.

En este sentido, la teoría de la dependencia, quizá la de más envergadura teórica diseñada por científicos sociales latinoamericanos, (Theotonio Dos Santos, Darcy Ribeiro, Gunder Frank, Fernando Cardoso entre otros) expresó en sus distintas vertientes la disputa más seria al desarrollismo, a través de estudios que analizaron la estructura de la dependencia económica, abordando la relación entre centro- periferia y sus mutuas determinaciones, así como los nexos de dependencia económica de América Latina con los EEUU y las relaciones de intercambio desigual. Subyace en ella la visión de la política como lucha, lo cual influyó en la intelectualidad progresista de la época.

EL MOVIMIENTO DE RECONCEPTUALIZACIÓN DEL TRABAJO SOCIAL

Rasgos Comunes en Latinoamérica

En ese marco anteriormente descripto, el Trabajo Social Latinoamericano, que se había aproximado a la teoría social a través del estructural funcionalismo, comenzó su proceso de inclusión en las ciencias sociales. Advirtió entonces que en el campo científico existen representaciones de la ciencia encubiertas bajo su cientificidad, que no hacen sino encubrir posturas epistemológicas que convalidan y justifican el statu - quo.

Y gestó el Movimiento de Reconceptualización, que efectuó aportes de significativa importancia al campo disciplinar, en términos teóricos y metodológicos. Los epicentros del movimiento fueron Brasil y Argentina,

países que habían alcanzado los más altos niveles de industrialización de América Latina.

La Reconceptualización fue una búsqueda identitaria del Trabajo Social latinoamericano, profesión adolescente, de novel instauración. Y es intento de descubrir lo peculiar de su mismidad, de su singularidad, de reconocer lo que es idéntico a sí mismo. Por ello necesita diferenciarse, negar lo que lo asemeja al trabajo social de otras latitudes.

Se dio en un tiempo de crisis y participó de ella. De su crisis, que es parte de un proceso de crecimiento, devino la crítica, nuevos criterios y búsquedas de sentido. En la Reconceptualización se intentaba relacionar el mundo teórico emergente de actividades militantes con la práctica, en tanto existían convergencias entre el mundo académico y el asociacionista.

Fue un movimiento, pues no era cerrado ni homogéneo, constituía una unidad que incluía pluralidades, albergaba diversidad en su seno. Surgió al interior del Trabajo Social como ruptura epistemológica.

El movimiento se pronunciaba contra la atemporalidad y la ahistoricidad que imbuyeron a la formación y a las prácticas del campo disciplinar y que tuvieron como efecto la traspolación acrítica de teoría y de metodología del Trabajo Social norteamericano.

Reconocía en el sistema social el origen de las desigualdades sociales, denunciaba la injusticia social y analizaba el papel estabilizador del TS ante las situaciones mencionadas.

Y provocó una ruptura contra asistencialismo y el cientificismo, denunciando el carácter de subsidiariedad del Trabajo Social, que lo convertía en auxiliar de otras profesiones (TS para médico y para jurídico). Asimismo el Movimiento rechazaba la intervención con casos sociales individuales, por entender la causación del problema social se daba a nivel macro y que la intervención individual “ponía parches”, “hacía de colchón”, “escondía la tierra debajo de la alfombra”, encubría las contradicciones del sistema obstaculizando el avance de los sectores populares en su lucha por la liberación nacional y/o nacional y social.

En esta lectura se obviaba que cada “caso individual”, como expresión particularizada del problema social, tiene singularidades que requieren atención específica, con prescindencia de las intervenciones con abordaje territorial, institucional, familiar o grupal que puedan efectuarse para su atención.

La Reconceptualización procuraba consubstanciarse con las raíces latinoamericanas y construir su especificidad, tratando de elaborar una teoría específica, una metodología científica que formando parte de una ciencia

social crítica comprometida con la transformación social que contribuyera a la autonomía política, económica y cultural del sub - continente latinoamericano.

Condiciones Socio Económico Políticas en que se Produce el Movimiento de Reconceptualización Argentino

Con relación al escenario argentino, después de derrocado el gobierno desarrollista de Arturo Frondizi (1962), las fuerzas armadas divididas en colorados (antiperonistas y anticomunistas) y azules (aparentemente más profesionalistas, pero igualmente antiperonistas y anticomunistas) disputaban poder al interior de las fuerzas armadas.

El sindicalismo constituía otro actor principal de la escena política. Uno de sus líderes indiscutidos era Augusto Timoteo Vandor, metalúrgico que operaba desde lo gremial en el plano político, utilizando como estrategia “golpear y luego negociar”.

En 1963, en circunstancias de proscripción del peronismo, Arturo Illia, accede a la presidencia como candidato por la Unión Cívica Radical del Pueblo con un alto grado de atomización de las fuerzas políticas. Durante su gestión no pudo dar respuestas a la conflictividad emergente.

Sectores gremiales iniciaron acciones de resistencia, a través de un proceso de ocupación de fábricas, en tanto que se producían disputas al interior del peronismo.

Por su parte, en 1965 el ejército adopta la Doctrina de la Seguridad Nacional.

El gobierno radical vio incrementadas sus dificultades para mantener la gobernabilidad y el 28 de junio de 1966 se produjo un nuevo golpe, autodenominado Revolución Argentina, liderado por Juan Carlos Onganía, figura fuerte bajo la cual se unificaban las fuerzas armadas. El sector faccioso, consideraba que la sociedad presentaba un alto grado de indisciplina, visualizaba a la política democrática liberal como ineficaz. Procuraba alejar al “peligro comunista” y lograr estabilidad económica a través de “acciones técnicas” (léase implantar una economía liberal, posibilitar un peronismo integrado, sin Perón y crear las condiciones para que en el largo plazo se instaurara una democracia “estable”). Preveía accionar en tres “tiempos”: el tiempo económico, el tiempo social y el tiempo político. En lo político se iniciaba una etapa de exclusión y represión: el régimen suspendió el parlamento y la actividad de los partidos. La gestión valorizaba la técnica, a la que visualizaba “no contaminada” y apostaba la capacidad de los técnicos para

proponer soluciones. E implementó un programa de industrialización restringido, que procuró dar continuidad a la política desarrollista, Con el objetivo de restar capacidad de negociación a la organización sindical, suprimió las paritarias y reguló los salarios, creando las condiciones para su ulterior reducción.

A partir de la implementación de estas políticas, se restringió el mercado interno, se congelaron los salarios, se redujeron los de aranceles de importación que protegía a la industria nacional. El sindicalismo se dividió en dos alas, una más combativa al frente de Raimundo Ongaro, proveniente de los gremios gráficos, que lideraba la C.G.T. de los argentinos vs. los vanderistas del poderoso gremio de metalúrgicos.

Para desactivar la participación política el régimen militar implementó un modelo corporativista, alternativo al de los partidos, enfatizando el papel de las sociedades intermedias y de organizaciones de base, tales como centros vecinales, club de madres, etc. Siguiendo los lineamientos de Naciones Unidas, se creó por ley 16956 del 23/9/66 la Secretaria de Estado de Promoción y Asistencia Social de la Comunidad, a cuya cabeza se designó al Dr. Raúl Puigbó. Acorde con el proyecto diseñado en el orden nacional, se constituyeron organismos similares en el nivel provincial. La acción gubernamental intentaba paralelamente cambiar el imaginario en torno a la asistencia social instalada por el peronismo.

Nuevos actores y nuevas escenas irrumpieron en el escenario: grupos armados de tendencia de izquierda, cuyo origen puede reconocerse en las fracciones radicalizadas de los partidos y movimientos tradicionales.

En 1967 se conformaron las primeras fuerzas guerrilleras FAP (Fuerzas Armadas Peronistas). Y en mayo de 1970 se producía “El Cordobazo”, hecho en el que convergió la movilización del sindicalismo de la empresa SITRAC-SITRAM- estudiantes y algunos francotiradores, que fue objeto de fuerte represión, lo cual concitó el repudio de la ciudadanía. Se sucedieron a partir de entonces los asesinatos de los sindicalistas Alonso y Vandor, la conformación de organizaciones guerrilleras como FAR y Montoneros, de extracción peronistas y del ERP, (creado el 29 de julio del 70 con el liderazgo de Santucho), el asesinato de Aramburu (1-6-70) y el Copamiento de La Calera (70).

Una nueva alianza se constituyó al nivel de partidos políticos en 1970: los radicales del pueblo liderados por Ricardo Balbín y el socialismo argentino con Jorge Selser a la cabeza conformaron: “La Hora de los Pueblos”.

Por el año 70 también tuvo fuerte presencia en la escena política el “Encuentro Nacional de los Argentinos”, integrado por el sindicalismo de

Agustín Tosco, el socialismo de Juan Carlos Coral, y el Partido Comunista de Rubén Iscaro, con miras a armar redes de partidos políticos y fracciones sindicales opuestos a la dictadura.

Por su parte el Partido Justicialista y el Movimiento de Integración y Desarrollo (frondizista) constituyeron el Frente Cívico de Liberación Nacional (Frecilina) que propiciaba... [unir a las masas populares en un intento de autentica liberación que conforme una alianza del pueblo en torno a un programa antiimperialista y de recuperación nacional”]...

Ante el estado de malestar social, de ausencia de consenso y de legitimidad de la Revolución Argentina evidenciado por “El Cordobazo”, el Gral. Onganía fue reemplazado por Roberto Marcelo Levingston: (70-71). Las FFAA se proponían dar un marco de legalidad a la lucha por el poder. Luego de un breve interregno, Levingston fue reemplazado por el Gral. Alejandro Agustín Lanusse, quien gobernó desde el 26 de marzo de '71 hasta el 25 de mayo del '73. A diferencia de Onganía, Lanusse ponderaba lo político por sobre lo económico y lo social. Invirtió la lógica de aquel, planteándose “un tiempo político”, “un tiempo social” y “un tiempo económico”. Al visualizar la imposibilidad de sostener el proyecto de la Revolución Argentina, buscando obtener consenso y legitimidad viabilizó un proyecto político que se denominó Gran Acuerdo Nacional (GAN). Este acuerdo propiciado por los sectores más lúcidos de las fuerzas armadas, procuraba abrir el juego a una participación política y gremial controlada por las tres fuerzas armadas. Éstas dejarían de ocupar la presidencia, pero cada una de ellas detentaría en la nueva gestión cargos de ministros, se ocuparían de la lucha antisubversiva y atenderían las cuestiones de Seguridad Nacional. A través del GAN se preveía integrar a sectores gremiales y políticos, incluyendo al peronismo, proscrito por diecisiete años. Se aspiraba: a erradicar de la escena política a las posiciones extremas de derecha e izquierda y se esperaba que Juan Domingo Perón se autoproscibiera.

Hechos claves se produjeron en 1972: se constituyó el Frente Justicialista de Liberación (Frejuli), que albergaba en su interior al conservadurismo popular, a sectores de la democracia cristiana y al partido justicialista. Los sectores más conservadores se nucleaban en “Nueva Fuerza” con Alvaro Alsogaray. En tanto el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo en un documento difundido el 27 de junio de 1969, se proclamaba por un proyecto liberador. Señalaba que

la estructura del orden nuevo al que muchos hombres aspiran ha de configurar una sociedad socialista. Para que ello sea factible conside-

ramos necesario erradicar definitiva y totalmente la propiedad privada de los medios de producción.

Distintas organizaciones armadas operaban durante el período: FAL expresión armada del Partido Comunista Revolucionario, Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAP), Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), brazo armado del partido Revolucionario de los Trabajadores, Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), Montoneros, Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), Peronismo de Base liderado por El Kadri. En este marco, el 22 de agosto de 1972 fueron asesinados por oficiales navales, alegando intento de fuga, 16 guerrilleros detenidos en el Penal de Trelew, hecho que concitó el dolor de importantes sectores de la ciudadanía.

Durante la gestión de Lanusse, las fuerzas armadas tomaron como bandera la lucha antisubversiva. En tal sentido se creó el Fuero Federal Antisubversivo, sancionándose la Ley 19.053, que instauró la Cámara Federal en lo Penal, que permitía el juzgamiento en instancia única y juicio oral de “los delitos de índole federal que lesionen principios básicos de la organización institucional o la seguridad de las instituciones”. Por este medio a través de juicios orales se daba celeridad a los procesos con miras a eliminar la posibilidad de futuras amnistías. Tiempo después se sancionaba la Ley 19.081 de Seguridad Nacional, que autorizaba al Poder Ejecutivo a emplear durante la vigencia del Estado de Sitio a las FFAA para la prevención y represión de la subversión, el terrorismo y hechos conexos (Anales de la Legislación Argentina 1970/71 y 72).

A través de estas medidas, el gobierno procuraba que la nueva gestión estuviera invalidada de liberar a los presos políticos.

No existen dudas de que corrían tiempos de riesgo para los sectores dominantes.

Por los ‘70, el país presentaba una estructura social más homogénea en sus bases que en su cúspide (VILLARREAL, 1991). El peronismo no era ajeno a este fenómeno: había instaurado una noción de ciudadanía imbricada con las categorías de Pueblo- Nación, dando cabida en ella a las masas e integrando a los sectores vulnerables, con prescindencia de su condición de trabajadores, aunque consideraba que éstos constituían la columna vertebral de ese movimiento. Sus efectos en los planos simbólico y organizativo no habían podido ser destruidos por los gobiernos que le sucedieron en los dieciocho años de proscripción sufridos tras el golpe que derrocara a su líder. Con la asunción del peronismo al poder (en marzo del 73 la fórmula encabezada por Héctor Cámpora y Vicente Solano Lima obtuvo un amplio triunfo electoral) y el

avance de los sectores radicalizados se incrementó de modo exponencial. El partido gobernante incluía en su interior múltiples tendencias con viabilidad de incrementar la hegemonía de las capas subalternas por lo que se tornaba en una amenaza creciente para el orden establecido. A una masa obrera, (actor social que históricamente había interactuado con el poder por inclusión o confrontación) que aparecía inscripta (potenciada) políticamente en el gobierno, se agregaban cuadros políticos del peronismo de izquierda (Juventud Peronista) al frente de gobernaciones de provincia, de las intervenciones de las universidades y en distintos estamentos de la gestión de gobierno, acompañados por la presencia creciente y fortalecida de jóvenes asociados a organizaciones guerrilleras (Montoneros- FAR y FAP) que procuraban impulsar cambios radicales en la estructura social.

Las tensiones e idearios de entonces, aparecen explícitas en los lemas por allende circulantes: “Patria sí, Colonia no”. “Liberación o Dependencia”. ”Revolución o Muerte”.

La izquierda y los movimientos armados, no retrocedieron con el retorno del anciano Gral. Perón al poder, quien fallece julio del 74, siendo sucedido por su esposa y Vice-Presidenta, Isabel Martínez de Perón, portadora de una débil legitimidad. Se iniciaba un período de desgobierno, crisis económica, social y política marco en el que las Fuerzas Armadas usurparon nuevamente el poder (marzo del '76) instaurando la dictadura más cruenta de la historia argentina.

A modo de síntesis podríamos señalar que el movimiento de reconceptualización argentino se despliega inicialmente (1986-72)

- en el marco de un estado burocrático autoritario, con presencia de sectores dominantes anuentes a los intereses del imperialismo norteamericano
- en un período de permanentes disrupciones de la institucionalidad democrática por parte de las fuerzas armadas, con breves interregnos de gobiernos constitucionales
- en circunstancias de exclusión política de los ciudadanos y con proscripción del partido mayoritario (peronismo).
- con presencia de un movimiento sindical combativo
- en el contexto de emergencia de movimientos guerrilleros que procuraban avanzar hacia la toma del poder a través de la lucha armada, que contaba con la adhesión de importantes sectores del movimiento estudiantil, de la iglesia, de las capas medias, del movimiento obrero y de la intelectualidad.

Asimismo recibe influencias del peronismo, y despliega acciones en los planos políticos y asociacionistas en tiempos en que este partido mayoritario retorna nuevamente al poder por la vía eleccionaria, hasta su

derrocamiento (1973-1976) .

La Ruptura con las Prácticas Normales

Thomas S. Kuhn ha (1975) señalado que el progreso en la ciencia se produce por un cambio del saber según una nueva visión del mundo científico.

El Movimiento de Reconceptualización introduce nuevas visiones, que identificaremos en esta apretada síntesis. Éste fue gestado fundamentalmente en el ámbito académico, en tiempos en que podemos simplificar bajo el slogan “los jóvenes al poder” y en que docentes y alumnos aparecen como compañeros de lucha. Su ideario y producción son propalados a través de congresos, también por las asociaciones profesionales existentes, fuertemente imbricadas con la actividad de los centros formadores y se divulgan a través de un mundo editorial en expansión (Hvmanitas 68-ECRO).

A nivel teórico, procura reemplazar las teorías subjetivistas, predominantemente provenientes de la psicología así como el estructural funcionalismo, el desarrollismo y el asistencialismo, por teorías estructurales, vinculadas al paradigma de orientación radical, (Marx-Mao-Althousser) Abrevó asimismo en la teoría de la dependencia, en la antropología filosófica de Max Scheler y en el personalismo de Mounier; en la Escuela Alemana a través de las obras de E. Fromm (quien imbrica psicoanálisis y teoría crítica), en H.Marcuse, quien afirma que la esperanza de la revolución está en manos de los que «carecen de toda esperanza». Recibió las influencias antropológicas de Oscar Lewis y resignificó la dimensión educativo social de la profesión a la luz de los aportes del pedagogo brasileño Paulo Freire.

Esta apropiación, se caracteriza por la coexistencia de diferentes perspectivas teóricas como iluminadoras de nuevas interpretaciones y es efectuada, en ocasiones, de modo indirecto, a través de comentaristas o de divulgadores de las teorías aludidas. Desde ellas amplía el marco conceptual de la profesión. Pero encuentra dificultades en imbricar teoría, en articular teoría - práctica, en mediar entre lo macro y lo micro. Asimismo, se observa en los documentos producidos juxtaposición teórica y dificultad para efectuar triangulación teórica.

Debe destacarse además que minimiza las teorías que ayudan a interpretar la subjetividad, por considerarlas adaptativas, y exalta la importancia de los procesos asignando un peso menor a los sujetos, plurales, que construyen la historia.

Relación objeto - objetivos

A partir del golpe que derroca al peronismo (1955), las acciones asistenciales fueron interpeladas por el desarrollismo, que se presentaba como un salto hacia el futuro. Los asistentes y trabajadores sociales adhirieron a esa ilusión modernizante, en la que encontraban un espacio de validación profesional: su incorporación a equipos multidisciplinares les permitía acercarse a conocimientos de la macro estructura social, apropiarse de conocimientos técnicos y generar saberes de este orden con los que amplían su horizonte metodológico.

Efectúan una ampliación de los objetivos primigenios de asistencia, prevención, rehabilitación hacia otros educativo promocionales, que se desplegaron fundamentalmente avanzado el segundo quinquenio de los sesenta a través de prácticas comunitarias.

Pero más allá de la valorización de estas perspectivas en el microclima profesional, el campo de dominio de TS era socialmente desvalorizado, porque su objeto, el problema social, es expresión de lo que la sociedad intenta ocultar, negar o al menos opacar. El Movimiento devela lo social y “el lado feo” de la profesión, su función de atender lo residual, lo que queda fuera de la lógica del mercado desoculta las causas de los problemas sociales que motivan la intervención.

Y produce una ruptura en sus objetivos: éstos no estarán sólo asociados a los efectos de la cuestión social, sino que se direccionarán a la transformación del orden social. A partir de allí, los sectores más avanzados comenzaron a impulsar el ideario de que lo que se requería no era limitarse a procurar cambiar las “estructuras del sistema social” que provocan la injusticia y sino a cambiar “el sistema” que genera tales estructuras.

El móvil de impulsar la revolución pasaba a ser fuente de legitimación de la práctica profesional, le otorgaba una nueva identidad y un nuevo valor social a las intervenciones y a los agentes que la impulsaban. Y sus agentes se deslizan entonces de la práctica profesional a la práctica militante. Hemos afirmado que la práctica profesional es política y tiene efectos en tal sentido. Pero el Movimiento de Reconceptualización desdeña la dimensión asistencial y la diversidad de intervenciones que derivan de la atención de situaciones en que el dolor humano se halla presente.

Desvela y se desvela por la metodología. Identifica las fases del proceso metodológico aplicables a distintas unidades de intervención e inicia una búsqueda de un método desde la especificidad de la intervención. que no lo exime desviarse hacia el fenómeno del “metodologismo” (LIMA SANTOS; RODRIGUEZ, 1993).

Desdeña los métodos cuantitativos a los que asimila al positivismo.

Equipara “el” “método científico” con el materialismo dialéctico y en la búsqueda de uniformidades, no alcanza a reconocer el tenor constructivo que invisten los métodos.

Hace de la denuncia una práctica permanente, identificando situaciones de injusticia social, de discriminación negativa y de irregularidades en el tratamiento de los derechos de los desposeídos¹. La difusión de las mismas es efectuada en espacios políticos, gremiales, excediendo los límites del colectivo profesional.

Procura, no sin contradicciones, incrementar su autonomía (entendida como la potestad de autodirigir sus prácticas, de asumir una nueva identidad) y elevar su nivel de profesionalización. Reivindica que las carreras reformulen sus planes de estudio, que sean dirigidas por profesionales del trabajo social con título habilitante, que las materias específicas sean dictadas por trabajadores sociales. Pugna por la regulación del ejercicio de la profesión a través de la sanción de leyes profesionales, por la participación de los asistentes o trabajadores sociales en el diseño de políticas públicas.

En el plano asociativo, accionó en pro del fortalecimiento de la participación gremial, (mancomunadamente con los trabajadores de la institución en que se insertaban laboralmente) y por la institucionalización gremial del TS (gremio específico de asistentes y trabajadores sociales), así como por el incremento de protagonismo de los sujetos con los que actúa.

El TS hace una apuesta fuerte, que incide en la intensidad de su búsqueda y de su compromiso por plasmar la utopía a la transformación. Pero la ilusión² de autonomía, el deseo de exacerbarla, lo atrapa en el juego.

A modo de ejemplo, podemos tomar el testimonio de la profesora Sela Sierra, sin dudas referente del movimiento, quien minimizando a la institución como ámbito de poder proponía que los trabajadores sociales crearan “su propia administración o si lo queremos sus propias instituciones de trabajo, directamente insertadas en la comunidad” (SIERRA, 1975) en tiempos en que los profesionales se insertaban casi exclusivamente en el marco de políticas públicas y en que las ONGs, tenían escasa presencia³.

¿Será, como ha señalado recientemente el filósofo Jean Baudrillard que el exceso de un bien produce un mal y viceversa?

Los jóvenes reconceptualizados creyeron que podían traspolar la autonomía emergente en el ámbito del saber académico al ámbito de la sociedad.

En la esfera social, minimizan al poder hegemónico, en el plano

institucional, obvian que la arena del TS va más allá de la crítica teórica, que se vincula con el hacer: Los “trabajadores sociales reconceptualizados” generan resistencia y vigilancia en sus ámbitos de inserción laboral en el marco de las políticas públicas, encuentran dificultades en ampliar sus espacios de poder, lo cual socava las posibilidad de plasmar sus visiones en sus prácticas.

No hacen “insight” acerca de las posiciones ocupadas por sus agentes con relación a la estructura objetivas. No perciben la ausencia de correspondencia entre las posiciones objetivas que ocupan y el espacio de tomas de posición que intentan hacer avanzar. Obvian que los reconceptualizadores son los sectores dominados en el campo institucional: sus visiones sobre la estructura social e institucional se contraponen a las dominantes. No advierten que, como señala Pierre Bourdieu, la institución “es un monopolio simbólico de violencia legítima”, caracterizada por sus posiciones, sus estrategias de juego, sus jugadas y “que las relaciones de fuerza entre los jugadores definen la estructura del campo”⁴.

En síntesis, no elaboran estrategias desde la consideración de su posición en el campo. Esta ausencia de comprensión, que señala el desconocimiento específico de los límites del campo, es un factor concurrente en las dificultades para ampliar las bases del movimiento en el ámbito de las prácticas institucionales.

El MR significó un exilio voluntario: los reconceptualizadores zarparon, largaron amarras teniendo como brújula su utopía...

En su búsqueda identitaria, que se expresó en sus prácticas militantes, experimentaron una metamorfosis.

Rompieron con la generación que les antecedió, en los ámbitos de los valores y de las prácticas, presentes tanto en el mundo profesional como en la vida cotidiana. Se exiliaron de la clase a la que pertenecían o la que podían aspirar a pertenecer, procurando anclarse en los sectores populares.

Por razones de espacio, sólo hemos señalado alguna de las condiciones que desde las entrañas de la profesión abortaron la travesía.⁵

Evocar al movimiento nos invita a la a la búsqueda de sentidos, a la indagación teórica, a tejer entramados de poder que no respondan a la lógica de los bandos sino a la de las escuelas.

Y nos desafía a la construcción de proyectos, consensuados con la comunidad profesional y con los sectores padecientes de las situaciones de injusticia social.

Que superen la retórica de las buenas intenciones... para aliviar el dolor humano y para substanciar el acceso y cumplimiento efectivo de los derechos de las personas.

Notas

- ¹ Puede advertirse este hecho como constante en la lectura atenta de distintos números de la sección Misceláneas de la Revista Selecciones de Servicio Social.
- ² Illuzio, etimológicamente, significa estar involucrado.
- ³ Corresponde asimismo señalar que en ningún momento en nuestro país, contra sensu de las interpretaciones que se hace de alguna literatura, las instituciones fueron “abandonadas” por los trabajadores de campo, dado que el Estado constituía su principal empleador.
- ⁴ BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc. *Respuestas por una antropología reflexiva*. Ed. Grijalbo. México 1995
- ⁵ Para completar la mirada, pueden consultarse los documentos citados en nota 2

Referências

- ALAYON, N. *Profesión o revolución. Selecciones de Servicio Social*. Buenos Aires, n. 26, 1975.
- ANALES DE LA LEGISLACIÓN ARGENTINA (ADLA) DE LOS AÑOS 1970/71 y 72.
- ANDER EGG, E. *Achaques y manías del Servicio Social Reconceptualizado*. Buenos Aires: Eco, 1975.
- BARBERAN, M. et. al. Análisis de la realidad política argentina actual: su relación latinoamericana: implicancias en el servicio social. *Selecciones de Servicio Social* Buenos Aires, n. 18, dic. 1970.
- BARREIX, J. *Qué es el Eco. Hoy en el Servicio Social*. Buenos Aires, n. 13/14, 1968.
- BOURDIEU, P. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba, 1920.
- Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa, 1993.
- CARRI, R. *Poder imperialista y liberación nacional*. [S.l.]: Efece, 1973.
- CASTAGNO, A. *Tendencias y grupos políticos en la realidad argentina*. Buenos Aires: Eudeba, 1972.
- CAVAROZZI, M. *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*. Buenos Aires: Ceal, 1983.
- COMPENDIO SOBRE METODOLOGÍA PARA EL TRABAJO SOCIAL. Buenos Aires: Eco, 1973.
- COMUNICADO DE STA. FE. Cristianismo-doctrina social o revolución. Buenos Aires: Ceal, [1987]. n. 79.
- DAVALOS, P.; JABBAZ, M. Y.; MOLINA, E. *Movimiento villero y estado (1966-76)*. Buenos Aires: Ceal, 1987.
- DE LA VEGA, B. La situación de América Latina y el trabajo social. *Revista Acción Crítica*. Lima: El Ateneo, 1976.
- DE ROBERTIS, C. Metodología de la intervención en trabajo social. Buenos Aires: El Ateneo, 1988.
- DOCUMENTO DE ARAXÁ. Hoy en trabajo social. N. 13 y 14. Buenos Aires, 1968.
- DUPREY DE NITROSSO, D. El asistente social como agente de cambio. *Revista Eco*. Buenos Aires, n. 13/14, 1968.
- FALEIROS: Reconceptualización, Acción política y teoría dialéctica. *Acción Crítica*, Lima, n. 8, 1980.

- FALETO, E. Especificidad del estado en América Latina. *Documentos de la CEPAL*, agosto, 1988.
- FONSECA, L. Una reflexión metodológica. *Revista Acción Crítica*. Peru, n. 12, 1982.
- FRAGA, R. *El Ejército del escarnio al poder: ejército y política 1973-1976*. Buenos Aires. Planeta, [1980].
- FRUM, L. M. Hacia una metodología de la integración. *Revista Hoy en Servicio Social*. Buenos Aires: Ecro, 1970.
- GARCÍA DELGADO. *Estado y sociedad*. Buenos Aires: Tesis, 1994.
- GIDDENS, A. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza, 1993.
- KISNERMAN, N. Primera aproximación a la metodología del servicio social reconceptualizado. *Selecciones de Servicio Social*, Buenos Aires, n. 12, 1970.
- KISNERMAN, N. *Servicio social pueblo. Humanitas*, Buenos Aires, 1972.
- KUHN T. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.
- KRUSE, H. Desarrollo de comunidad y participación popular. *Servicio Social*. Buenos Aires, n. 18, 1972.
- KRUSE, H. Algunas consideraciones sobre desarrollo de comunidad. *Selecciones de Servicio Social*. Buenos Aires, n. 8, 1969.
- LIMA SANTOS, L.; RODRIGUEZ, R. Metodologismo, estallido de una época. *Revista Acción Crítica*, Lima, n. 14, 1983.
- LIMA SANTOS, L. El movimiento de reconceptualización. *Selecciones de Servicio Social*. Buenos Aires, n. 26, 1975.
- MASTRORILLI, C. *Bases para la construcción del socialismo en la Argentina*. In: CERESOLE, N.; MASTRORILLI, C. *Peronismo: teoría e historia del socialismo nacional*. Buenos Aires: CEIS, 1972.
- MARCUSE, H. *El hombre unidimensional*. Barcelona: Seix Barral, 1964.
- MELANO, M. C. Un trabajo social para los nuevos tiempos. Buenos Aires: Lumen, 2001.
- DE LAS PRÁCTICAS asépticas a la militancia revolucionaria en Trabajo Social. Buenos Aires, 2000. Ponencia presentada en las IV Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2000.
- DOS TIEMPOS de una Argentina doliente: del disciplinamiento a la exclusión social. *Revista Universidad Nacional de Lanús*, Lanús, 2001.
- LA ILUSIÓN del desarrollo y la profesionalización del trabajo social. *Revista Anuario*. Mar del Plata, n. 5, 2000.
- O'FARRELL, J. Ciclo de iniciación: teoría y método. Buenos Aires: Ed. da UBA, 1974.
- OTTENBERG, A. *Importancia del asistente social en un país en desarrollo*: selecciones del social work. Buenos Aires: [s.n.], 1969.
- SIERRA, S. Revisión del movimiento de reconceptualización del servicio social. *Selecciones del Servicio Social*, Buenos Aires, n. 26, 1975.
- VVAA. *Informe de CONADEP. EUDEBA*, Buenos Aires, 1984.
- VILLARREAL, J. *Crisis de la dictadura Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1991.

Abstract: this article identifies some fractures provoked by the reconceptualization movement in Argentina. In the context of the existing socio-political conditions that existed between the sixties and the mid- seventies.

Key words: identity, latinoamericanism, the people, fractures, activism

Elaborado sobre la base de la ponencia De las Prácticas Asépticas a la Militancia Revolucionaria en Trabajo Social, presentada en las IV Jornadas de Sociología de la UBA, Buenos Aires, 2000.

MARÍA CRISTINA MELANO

Licenciada em Serviço Social. Professora na Faculdade de Ciências Sociais, Universidad de Buenos Aires, e na Universidad Nacional de Lanús. Investigadora UBACyt. *E-mail:* mcmelano@ciudad.ar.